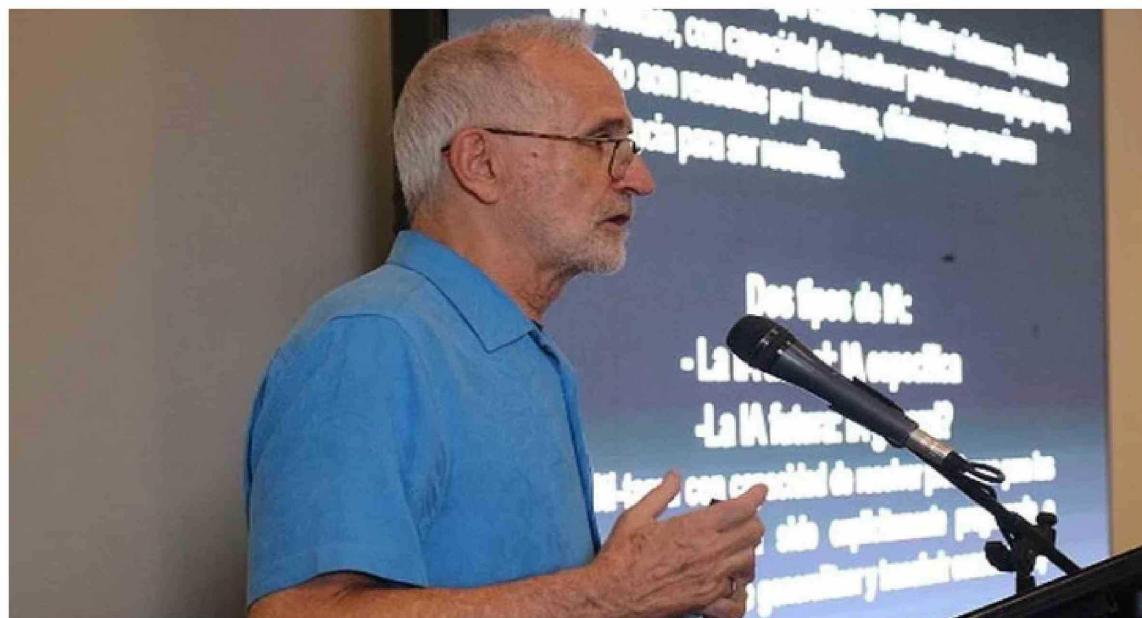


Tarapacá se suma a la XV edición de Congreso Futuro con una invitación a pensar la IA desde una mirada humanista

La región de Tarapacá fue ayer miércoles 14 de enero de 2026 escenario de una nueva jornada de Congreso Futuro 2026, evento que este año conmemora 15 años de trayectoria y que, desde el lunes 12, despliega actividades presenciales y programación abierta en todo Chile hasta el sábado 17 de enero. La XV edición reúne a más de 120 expositores nacionales e internacionales y propone un cruce amplio entre ciencia, tecnología, humanidades y los grandes desafíos contemporáneos, con charlas, paneles, experiencias, actividades culturales y eventos paralelos, además de transmisión abierta para el país y el mundo.

La sede tarapaqueña concentró su actividad en Iquique, en el Salón Pacífico del Hotel NH, donde se desarrolló una charla magistral encabezada por el doctor Ramón López de Mántaras, figura clave en el desarrollo y la discusión pública de la Inteligencia Artificial a nivel global. La presencia del científico —reconocido por su trayectoria académica y por su trabajo en investigación sobre aprendizaje automático, razonamiento y robótica— aportó un enfoque de profundidad ética y social a una conversación que, cada vez con más fuerza, atraviesa la vida cotidiana de las personas.

En su ponencia, López de Mántaras centró el debate en un punto incómodo pero urgente: la necesidad de cuestionar el entusiasmo crítico que suele



En el Salón Pacífico del Hotel NH de Iquique, el investigador Ramón López de Mántaras —referente internacional en Inteligencia Artificial— llamó a poner límites éticos al avance tecnológico y advirtió sobre sus impactos en democracia, trabajo y convivencia social, en el marco del encuentro gratuito que celebra 15 años y se extiende hasta el sábado 17 de enero.

rodear a la Inteligencia Artificial, especialmente cuando se presenta como solución automática a problemas complejos. Desde una perspectiva humanista, el expositor propuso desplazar la mirada desde la fascinación por la máquina hacia el sentido de las decisiones humanas que guían su diseño, uso y gobernanza. En esa línea, abordó los límites éticos que deberían orientar el avance tecnológico y subrayó que el desarrollo de la IA no puede desligarse de sus consecuencias políticas, económicas y culturales.

La charla puso sobre la mesa preguntas que ya dejaron de ser futuristas para volverse presentes: cómo proteger la democracia en un escenario de automatización creciente, de desinformación amplificada y de sistemas

algorítmicos capaces de influir —directa o indirectamente— en la formación de opinión pública. También se instaló el debate sobre el trabajo, no solo por la sustitución de tareas, sino por la reorganización de oficios, la presión sobre la empleabilidad y la necesidad de nuevas capacidades en sociedades que avanzan a ritmos desiguales.

Otro eje relevante fue la creatividad, entendida no como un lujo, sino como una dimensión central de la experiencia humana. Desde esa perspectiva, la exposición invitó a reflexionar sobre qué ocurre cuando herramientas capaces de “producir” textos, imágenes o música se integran en ecosistemas educativos, laborales y culturales: quién crea, quién decide, quién se

beneficia y bajo qué reglas. El llamado, en síntesis, fue a no confundir capacidad de procesamiento con comprensión, ni eficiencia con sentido, especialmente cuando están en juego la convivencia social y la dignidad de las personas.

La jornada en Tarapacá se inscribió en el sello de descentralización que impulsa Congreso Futuro, con actividades desplegadas en todas las regiones del país, manteniendo su carácter gratuito y abierto a la comunidad. Según la plataforma oficial del evento, Congreso Futuro se ha consolidado como un espacio de divulgación científica y diálogo ciudadano, promoviendo la democratización del conocimiento y la reflexión interdisciplinaria, impulsado por instituciones como el Congreso

Nacional y la Fundación Encuentros del Futuro.

A lo largo de la semana, la programación 2026 continúa con una agenda que articula distintas escalas del conocimiento —desde lo microscópico a lo astronómico, desde la salud a la tecnología, desde la ética a la innovación— con el objetivo de abrir conversaciones transversales sobre el presente y los futuros posibles. En esa lógica, la ponencia de López de Mántaras en Iquique dejó instalada una idea central: que el futuro no se define solo por lo que la tecnología permite, sino por lo que una sociedad decide hacer con ella, y por la capacidad colectiva de poner a las personas —y no a los sistemas— en el centro de la discusión.